



Museo
do Pobo
Galego



instituto de
estudos das
identidades

Gerinaldo

Mientras sus caballos beben
Gerinaldo echa un cantar,
todas las aves del mundo
se pusieron a escuchar.
Hasta la hija del rey
salió al balcón a mirar.

“Mucho cantas Gerinaldo,
mucho cantas, dueño mío,
su fueras amo de rentas
como eres galán polido.”

“Como soy criado vuestro,
señora, os burláis de mi.”
“No me burlo, Gerinaldo,
que de veras te lo digo.”

“Si de veras me lo dices
¿a qué está lo prometido?”
“A las diez se acuesta el rey
a las doce, Gerinaldo,
ya puedes estar conmigo.”

Las doce no eran dadas
Gerinaldo en el pestillo.
“¿Quién ese picarón,
quién es ese picarillo?”
“Gerinaldo soy, señora,
que vengo a lo prometido.”

Se acostaron en la cama
como mujer y marido
y esta noche el gran rey
un gran sueño ha tenido:
“O me duermen con la infanta
o me arroban el castillo.”

Se levanta de la cama
a su cuarto ha derigido,
los viera estar en la cama
como mujer y marido.



“Se mato a Gerineldo,
crieino de pequeniño
e si mato a la infanta
queda o reinado perdido,
deixolle a espada no medio
que lles sirva de testigo.”

“Levántate Gerineldo,
levántate, dueño mío,
que o la espada está encantada
o mi padre aquí ha venido.”

“Dígame usted, señora,
¿por dónde voy ser salido?”

“Vete por esos jardines
cogiendo rosas y lirios
y se encuentras a mi padre
no cuentes lo sucedido.”

“¿Dónde vienes, Gerineldo,
tan triste y descolorido?”

“Vengo por estos jardines
cogiendo rosas y lirios
y una ingrata de una rosa
con la color se me ha ido.”

“Buena rosa, Gerineldo,
buena rosa tú has cogido,
toma tu cien mil doblones
vete a comprarle un vestido.”

“Tengo una promesa hecha
a la Virgen de la Peña
de mujer que ya gozara
de no casarme con ella.”